

Quizás muchos de los aquí presentes simplemente vengan a escucharnos y vernos actuar. O tal vez hayan acudido por un pequeño lazo de unión con alguno de nosotros. Sin embargo, todas y cada una de las personas que ahora mismo nosotras representamos poseen un objetivo: hacer que nuestro mensaje de despedida, nuestro adiós, les llegue de la mejor manera posible y haciéndoles saber lo que han significado estos seis años para nosotros. Bueno, para algunos más, para otros menos.

Tras vidas separadas y en algunos casos no tan separadas, pasamos de ser lo mayores del cole al temido instituto, siendo los nuevos, los pequeños (pero que conste que antes no éramos tan bajitos como son ahora) Bueno, a lo mejor yo sí. Pero aquel día por primera vez en la vida veíamos muchas de esas caras, por primera vez, la vida nos juntaba y hoy podemos decir que seguimos unidos.

Quiero recordaros cómo empezamos aquí, cuando todo esto que ahora es tan habitual, era tan extraño. Esta etapa comienza en septiembre del 2003. Aquel día descubrimos numerosas cosas entonces novedosas; los edificios tan grandes, el ir y venir de numerosos profesores cada mañana, tantas caras desconocidas y a Jose Luis en la puerta que ya se sabía nuestros nombres.

Nuestro discurso, por llamarlo de alguna manera ya que no es uno de esos a los que nos tienen acostumbrados, tiene la finalidad de que en el menor tiempo posible conseguir nombrar todas las cosas que nos han sucedido en todos estos años, pero decía Epícteto que "no son los hechos los que nos inquietan, sin nuestras opiniones y vivencias de los mismos" por eso, este texto será el más subjetivo que hayamos encontrado en todo el curso durante las clases de lengua.

Francisco de Quevedo afirmó que "hay libros cortos que, para entenderlos como se merecen, se necesita una vida muy larga" y yo os puedo asegurar a todos vosotros que para entender cualquiera de nuestros libros de este curso también. Pero algo hemos aprendido de cada uno de nuestros profesores durante tantos años. Con Pilar, nuestra profesora de psicología y orientadora de todo el instituto, hemos aprendido que hay personas tan grandes de corazón que son capaces de transmitírselo a sus alumnos. Y nunca se nos olvidará eso de: estoy muy tranquilo, me encuentro muy relajado. Nuestros primeros años de instituto estuvieron marcados por la enorme cantidad de dudas e incertidumbres apaciguadas en muchas ocasiones por Alfonso, nuestro profesor de plástica. Un profesor que no podremos olvidar por el apoyo y la seguridad que nos aportó. Porque nunca olvidaremos sus "sin intercambio" o "vete a conejería a por una amonestación y la rellenas" ¡Un gran hombre sin duda!

Hay mucha gente que ha pedido que este discurso sea emotivo, que les hiciese llorar, pues... os haré llorar. Solamente el 40% de nosotros aprobará todas las asignaturas cuando nos den las notas el martes. Pero eso sí, nunca nos olvidaremos de los chicles pegados en la nariz que Teresa, la profesora de matemáticas, nos hacía ponernos si nos pillaba comiéndolo. Y de su: cuando entre en clase quiero ver los ejercicios en la pizarra.

Y cómo olvidarse de los conciertos, porque en eso se convertían, de las clases de música de Lola. Y, por supuesto, el número de la página del libro de naturales. Bueno, número por llamarlo de alguna manera, ya que en todas las páginas ponía: Tomás Alcalde Fernández.

Tampoco olvidaremos ninguno de los dos viajes a Jaca, donde en uno de ellos producimos una úlcera a Casilda, la profesora de educación física. Y sin duda, un profesor que nos marcó con sus cuestionarios fue Demetrio, Tito para los amigos. Alguien a quien años más tarde aclamaríamos: "Tito director". Debo nombrar, sin duda, a Manolo, ese profesor que no hacía una recuperación, ni dos, ni tres, sino hasta ocho recuperaciones siempre pensando en el alumno.

Atrás queda esa pregunta de: ¿qué quieres ser de mayor? Porque ya está casi contestada y es que nuestros caminos se separan para encontrar esa ansiada respuesta. Hoy, como diría nuestro querido director, muchos de nosotros TITULAMOS. De aquí saldrán profesores, ingenieros, empresarios, psicólogos, fisioterapeutas o quizás, incluso alguno de nosotros trabajemos en profesiones que aún no existen en el campo científico-tecnológico.

Muchas de estas cosas, solo las comprenden quienes han compartido con nosotros días y días en el instituto de ocho y media a dos y veinte. Como los conflictos internos por la temperatura y el olor de la clase. Vanesa y su cantidad de dudas en geografía o Bea y su peculiar vocabulario que tanto nos ha hecho reír. Las sutiles sugerencias que le hicimos al de inglés para que el texto del examen fuera el de Obama. El intento de convencer a cualquier profesor para acabar las clases antes, que siempre se quedaban en eso, en intento. Las aventuras que contar los lunes por la mañana. El descanso de los cinco minutos que se convertían en clases de historia.

Pero lo que no echaremos de menos serán los madrugones, los agobios, los exámenes, el moreno flexo, el 'hoy sí me pongo en serio' y luego nada, la terrible tarde antes del examen y todas las clases anteriores en casa. El esfuerzo personal no recompensado a veces, el préstamo de apuntes de unos a otros, las tardes en la biblioteca que se hacían amenas por la compañía...

Estamos vivos después de todo, a pesar de los obstáculos que hayamos tenido que superar cada uno de nosotros. Todos esos momentos nos han hecho crecer y aunque parezca que no maduramos, en realidad lo que no queremos es mostrar nuestra madurez, preferimos ser siempre niños. Sin embargo, los momentos malos nos han servido para unirnos a nuestros compañeros y crear ese buen ambiente que hemos intentado mantener y contagiar a los profesores, aunque no lo hayamos conseguido y en muchas ocasiones pareciese que no nos llevábamos bien.

A estas alturas sabemos que en la Universidad de Burgos se nos conocerá por nuestro nombre y apellido, no seremos una etiqueta. Sabemos también que los exámenes durarán una hora y media, ni más, ni menos y es lo que hay. Pero claro, los exámenes de lengua son siempre interminables.

Hemos visto como después de muchas promesas y unos cuantos años, ese polideportivo que iba a estar construido el mismo año que nosotros llegásemos, se construyó años más tarde. Hemos visto también... bueno, eso no lo hemos visto, porque a pesar de muchas quejas nunca hemos tenido taquillas en clase.

Después de tantos años, no podemos presumir de que conocemos todos los lugares de la geografía española... bueno y tampoco conocemos todas las calles de Burgos. Además, no siempre funcionará escribir en el mapa primero el nombre de las localizaciones (con letra más o menos grande) y luego hacer el círculo y de ese modo en algún punto tocará la localización. Porque llevabas razón Santi, solo te escucha la pared y cualquier día se pone a hablar y nos da clase ella, pero dentro de unos años volveremos por aquí y te diremos: cuánta razón llevabas cuando nos decías.. De todos modos, algún día aprenderemos que estudiar es fácil. Ah, y que no se te olvide que aquí tienes un montón de amigos y ya sabemos lo que les regalas a tus amigos.

También hemos aprendido del que para nosotros es el hombre más sabio del mundo (ese hombre que si hubiese querido ser repartidor lo hubiese sido, pero prefirió ser profesor de filosofía) bueno, realmente no lo aprendimos porque... ¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? Y lo más importante... ¿a dónde vamos? Pero eso sí, el día antes del examen todo el mundo a jugar al billar eh, debemos aprender de los buenos. Pero como este gran hombre diría: "me voy a callar, porque como hable..."

Nadie se olvidará tampoco de esas clases de Ana María en las que aprovechaba ese apartado de los exámenes de la temida... em, bueno, no quiero repetir esa palabra más, pero de esos exámenes que no sé si sois conscientes que aún nos quedan, para darnos su opinión y para decirnos que ella no dictaba, que ella hablaba y nosotros cogíamos las ideas. Y... allá vosotros si no tenéis hechas la tarea, vosotros veréis, que yo ya me lo sé. De todos modos, quien no quiera escuchar puede coger la puerta y largarse, pero siempre empezando por el esquema oracional básico que es muy importante.

De Raquel hemos aprendido que para ella llegar y soltar todo lo que sabe de historia durante la Semana Cultural del XXV aniversario es la salvación, pero debemos decirte que para nosotros no lo es. Y la camiseta del XXV aniversario será muy fea, pero oye chica, con unos vaqueritos ni tan mal. Y qué decir de esos exámenes en los que no aparece nadie durante las seis horas de clase y aparecen para el examen con los ojos inyectados y con cara de haber estado dos noches de fiesta con los majos de Arias Navarro, Franco, Alfonso XIII y toda la tropa. Aún con todo y con eso la apreciamos mucho porque es el único año en el que por narices hemos tenido que aprender aunque solo sea un poco de historia.

Elena, la profesora de matemáticas aplicadas a las ciencias sociales, hemos aprendido que es más mejor cualquier tipo de ejemplo sin sentido que no podemos repetir por eso mismo, porque no tienen sentido. Pero no seáis pesados anda. Por cierto, ¿alguien quiere leer? ¿No? ¿Nadie? Venga Mirela, lee tú.

Nuestra profesora del carrito, Aurora, nos ha enseñado que es necesario el editor de ecuaciones para poder hacer en condiciones una doble flecha. Y que los factores de conversión te llevan de la mano. A Raquel, la profesora de biología, tenemos que decirle que lleva razón, que la hacemos más caso cuando nos cuenta anécdotas que cuando explica, porque cuando explica solo la escucha Frosty.

Amaya, la de economía, sí sí, la profesora del periódico, nos ha enseñado a hacer ejercicios con su: chicos poneros a hacer los ejercicios ahora mismo. Porque... ¿ahora me vais a decir vosotros lo que tengo que hacer?

Mariví, esa profesora que se convirtió en nuestra compañera de marujeos y cada día nos traía un modelito.

Y...bueno, las clases de tecnología, en las cuales yo no estaba, pero estoy aquí en representación de todos. En las que el profesor se convirtió en un padre consentidor para todos dentro del instituto y... bueno, para algunos también fuera de él.

Esther, la de matemáticas de ciencias, con sus positillos y sus: Bryan, ¿sales a hacer un dibujín? Nos ha enseñado que hay personas que siguen sonriendo aunque se enfaden. Y Emilio, el de física, cree que nunca nadie hace la tarea y por eso siempre se lo mira a las mismas, pero hoy te digo que no es así, las demás también la hacemos.

Y sin duda, tenemos que hablar de esa asignatura que fuimos pioneros, CMC, la que a algunos nos ha costado años aprobarla. Por eso ahora hablaremos sin cariño, pero de algo sí que nos acordamos, porque siempre sabremos que SIN GAMETOS NO HAY REPRODUCCIÓN.

Tras esto, cómo olvidarnos de todos aquellos que por supuesto están ahí; conserjes que nos hacen mal las fotocopias, personal de limpieza que nos anima a estudiar con sus caramelos, Merche con sus broncas y sus ayudas siempre con los bocadillos.

Dicen que la vida se cuenta no por los momentos que respiras, sino por los momentos que te dejan sin respiración. En estos años de instituto, tengo el magnífico orgullo de decir que de esos momentos, con vosotros he tenido bastantes. Dicen también que hay amigos de la infancia que duran para siempre, así que es el momento de ir demostrándolo.

Muchos de vosotros pensareis que a partir de hoy se cierra una etapa. Yo creo que no, yo me niego a pensar eso porque si se cerrara la etapa, significaría dejar atrás todos esos momentos, dejaros atrás a todos vosotros. Empecé esta etapa con vosotros y seguiré estando a vuestro lado.

Gracias a vosotros, los que estáis ahí sentados disfrazados casi de ejecutivos y presentadoras de galas de televisión, hemos aprendido a convivir, a soportarnos en algunos casos, a ver lo que es realmente la amistad y el compañerismo, a no tirar la toalla... Y cómo olvidar el apoyo incondicional que tenemos en casa, todos los rebotes que nos han tenido que aguantar (y que probablemente sigan soportando) y que han

visto nuestra evolución académica y moral. Sí, sí, vamos, los que os han comprado todo lo que lleváis puesto hoy.

Y si dentro de tres o cuatro primaveras me preguntan que de qué instituto era, yo levantaré la cabeza y diré: Diego Marín Aguilera. Y cuando me miren con cara extrañados diré: sí, sí, ese que está en la carretera poza, el Diego Marín Aguilera.